



### PROYECTO “EN PRIMERA PERSONA”

<b>Título del proyecto</b>	Guardería Infantil Nazareth.
<b>Nombre y Apellidos del titular de la ayuda</b>	Josune Murgoitio Rodríguez
<b>Modalidad (PFC, Práctica, voluntariado, etc.)</b>	Voluntariado
<b>Entidad de acogida</b>	Los Misioneros de la Sagrada Familia
<b>País</b>	Bolivia. Santa Cruz de la Sierra.
<b>Periodo de estancia</b>	16/10/10- 16/12/10
<b>Titulación/Curso</b>	Derecho y periodismo. Curso 2009-2010.

Comencé mi experiencia en Bolivia a mediados de octubre. Unos días antes de tomar mi vuelo en Barajas, vi en La 2 el documental “Calles sin nombre” sobre el Plan 3.000 de Santa Cruz de la Sierra, ciudad en la que residiría los próximos dos meses. El documental me impactó. En él se veían las calles sin asfaltar, llenas de polvo y basura, caos, dramas sociales y misioneros que se habían trasladado allí con intención de mejorar las condiciones de vida de la población. El documental me sirvió para prepararme psicológicamente y afrontar lo que me esperaba. A pesar de que mi barrio era el octavo anillo sur de la ciudad y no el Plan 3.000, las condiciones eran muy similares a las que el documental enseñaba.

¿Cómo es el contexto del país? Dos meses no alcanzan para conocerlo en profundidad. Te proporciona el tiempo suficiente para trazar cierta idea en tu mente. Menos aún si se trata de un país subdesarrollado, donde la complejidad de las situaciones exige tiempo y sabiduría. Lo que sí me quedó claro es que la pobreza es brutal. En ocasiones, se asimila pobreza con economía, pero también es afectiva. La pobreza incide en las familias, aniquila su estructura y deforma las relaciones sociales. La pobreza se rodea de corrupción policial, fragilidad o inexistencia de instituciones políticas y falta de civismo en la sociedad.

Para entender mejor el país y evitar un impacto a gran escala, me mentalicé con tiempo sobre la fecha de salida, me vacuné con tiempo, hablé con el embajador del país en Madrid para enterarme de la situación y seguir sus recomendaciones, leí sobre su historia y miré en Internet vídeos sobre música, folclore... La conversación con el embajador me ayudó mucho porque conseguí situarme y hacerme a la idea. En cuanto se acercaba la fecha de salida, estuve más en contacto con los misioneros. El día anterior a mi vuelo, quedé en Madrid con el padre Fernando (hermano del padre Luis) para hablar en persona sobre lo que allí me esperaba, expresarle mis inquietudes y recibir también algún que otro consejo. En cuanto al idioma, no me preocupé mucho porque allí hablan español. Lo que en

principio no planteaba problemas, aunque sí tuve alguna dificultad para comprender a las educadoras y a los niños.

Antes de la partida, recolecté libros para llevarlos a la guardería. Mi actividad principal consistió en apoyar a Jenny, educadora de la sala Kinder de la guardería, que acoge a unos 20 niños entre 4 y 6 años. Esta actividad me permitió ver las condiciones laborales de estas mujeres, conocer la vida de los niños, tener contacto con sus familias y desarrollar la capacidad de comunicarme con los pequeños. También participé en un taller de cine que realizamos para las mujeres presas de la cárcel Palmasola, situada a muy poca distancia de la zona en la que residía. Esta actividad me resultó muy satisfactoria porque la situación de los presos es degradante y manifiestamente mejorable, ya que el Estado se despreocupa completamente. En las visitas a las familias de los niños, al comprobar las condiciones en las que vivían y conocer el analfabetismo de sus madres, fui consciente de la necesidad de acercarles la lectura y escritura. Así que propuse realizar un taller. El nivel era muy bajo, pero a lo largo de las semanas conseguimos avanzar.

Mi estancia en la guardería del octavo anillo la valoro de forma muy positiva. He llegado hace unos días y aún no he asimilado toda la información. Bolivia me ha enseñado muchas cosas. En la guardería he estado en contacto con los seres más inocentes de una sociedad, que sufren diariamente las consecuencias de la pobreza. Ha sido muy bonito haber trabajado con ellos y haberles aportado algo. Aunque yo creo que más que yo aportar, lo han hecho ellos. Con las educadoras he aprendido a conocer la existencia de un prototipo de mujer que lucha por su familia y por su trabajo, pero que sigue arraigada en viejos valores que le impiden liberalizarse. Cuando entré en prisión, aprendí a valorar la vida. Allí si no se tiene dinero, la vida no vale nada. Esto me impactó mucho. En cuanto al país, es increíble comprobar los paisajes y lugares tan bonitos que tiene, completamente desconocidos para el turista. La artesanía, la música, la simpatía de la gente, el folclore... Bolivia tiene una cara que merece ser conocida. La otra no la comprendo del todo, ya he indicado que dos meses no son suficientes para poder hacerse una completa idea. Vi mucha corrupción en la policía y la inexistencia de una autoridad para resolver los problemas entre los particulares.

Yo creo que la experiencia ha sido mejor de los que me esperaba, porque tenía un poco de miedo a encontrarme situaciones difíciles. La verdad es que el primer mes fue más duro que el segundo. En el último conseguí normalizar la situación, pero en el primero me enfrenté a situaciones duras y tuvo momentos difíciles. Es necesario pasar estos momentos, desahogarse y hacer frente. Uno se encuentra ante situaciones diferentes que corresponden a realidades que rozan la ficción, pero que existen. Me alegro mucho de haber ido porque he visto en qué condiciones vive mucha gente. No ha habido mucha diferencia entre lo que pensaba hacer y realmente hice.

Por supuesto que creo que la experiencia ha sido útil. Soy persona y es algo que enriquece. En cuanto al ámbito de la cooperación, me he dado cuenta de que no es mi vía. Situaciones muy dolorosas, resultados a muy largo plazo, imposibilidad de cambiar nada... A mí me ha servido porque ahora sé con seguridad que solo escribiendo puedo ser feliz. A mi regreso no he realizado ningún curso de cooperación.



